

D. ASCENSIÓN. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 28,16-20.

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

-Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

EVANGELIZAR ES LA MISIÓN

Han pasado cuarenta días desde la Pascua y hoy celebramos la fiesta de la Ascensión. Es una fiesta para conmemorar la marcha de Jesús al Padre y su exaltación como Señor de cielos y tierra. Por ello, hoy es el día en que los cristianos **«proclamamos nuestra Fe en Jesús»**.

Y todo ello, según el Evangelio de Mateo, en la perspectiva de la **«Misión»** y con la promesa del **«Espíritu»**. El mensaje es: Jesús exaltado por Dios como Señor, encomienda a sus discípulos continuar su misión. Les invita a ir, a partir, para **«anunciar a todos los pueblos su mensaje de salvación»**.

Ir, o mejor, partir se convierte en la palabra clave de esta fiesta. Jesús **«parte hacia el Padre»** y envía a sus discípulos a que **«partan hacia el mundo»**. Jesús parte, asciende al cielo, regresa al Padre que le había enviado. Pero no se trata de una separación, porque **«Él permanece para siempre con nosotros, en una forma nueva»**.

Con su Ascensión, Jesús resucitado atrae la mirada de los Apóstoles y también nuestras miradas hacia las alturas del Cielo para mostrarnos que **«la meta de nuestro camino es el Padre»**, ese Dios que se nos ha revelado tan cercano y que llegó a asumir el rostro de un hombre, **«Jesús de Nazaret»**.

No obstante, **«Jesús permanece presente y operante»** en las vicisitudes de la historia humana con **«la fuerza de los dones de su Espíritu»**. Él está junto a cada uno de nosotros. Aunque no lo veamos y nos ofusque el dolor en este tiempo de la pandemia **«¡Él está!»**, nos acompaña, nos guía y nos levanta cuando caemos. Jesús resucitado está siempre cerca, pero, especialmente, **«más cerca de las personas que sufren»**.

Terminada su misión en el mundo Jesús se va y **«su misma misión»** queda en manos de sus discípulos, de su Iglesia. Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos son la orden de partir: **«Id y haced discípulos de todos los pueblos»**. Es un mandato preciso, no es facultativo.

Y es que la comunidad cristiana, como le gusta decir al Papa Francisco, es una **«Iglesia en salida»**. No existe la evangelización de laboratorio, la evangelización siempre es **«cuerpo a cuerpo»**, personal, de lo contrario no es evangelización. Cuerpo a cuerpo, con el pueblo de Dios y cuerpo a cuerpo con la palabra de Dios, dice el Papa.

Y sigue diciendo: Jesús invitó a los discípulos a evangelizar. Piensen a dónde pueden ir, a visitar un hospital, una casa de reposo para ancianos, una guardería para niños... **«Si están ustedes evangelizando bien, eso les dará gusto, alegría»**; **«los malos evangelizadores son tristes, desanimados»**, yo diría un poco de vinagre, recalca el Papa

Pero haced discípulos, ¿cómo? **«Enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado»**. En este sentido, el Papa Francisco da especial importancia a la **«oración»**, **«a rezar juntos»**. Es cierto que debo estar solo para encontrarme con Él en la oración, pero sin dejar de ser consciente de que conmigo está toda la Iglesia, está toda la comunidad, está el mundo entero. Esta es la manera de rezar del cristiano.



En definitiva, una Iglesia en salida cuya acción se sustenta en **«la oración»** y se concreta en **«el testimonio de vida»**, con un corazón abierto al mundo y a los horizontes de Dios.

Y a sus discípulos misioneros Jesús les dice: **«Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»**.

Solos, sin Jesús, ¡no podemos hacer nada! En esta tarea no bastan nuestras fuerzas, nuestros recursos, si bien son necesarios. La vida del cristiano no se concibe sin un vivir **«en permanente presencia y recuerdo de la persona, palabras y acciones de Jesús»**.

Su Espíritu nos ha sido dado para ello. Jesús es el camino y la meta de toda nuestra vida. Sin su presencia y **«la fuerza de su Espíritu»**, nuestro trabajo no será eficaz. La **«vitalidad»** de la Iglesia y de cada cristiano está en relación con **«la fidelidad»** con que escuche la voz del Espíritu y la siga.

Nuestro final será también una **«ascensión»**. Todo lo que acontece aquí abajo es provisional. **«Los fracasos, los sufrimientos, las tristezas...»** también **«las alegrías»**, todos esos momentos que nos gustaría eternizar, también **«son provisionales»**. No existe más que un **«lugar definitivo»**, un sitio en el que nos juntaremos todos para siempre. Y ese sitio no está aquí, en esta tierra.

También nuestros bienes, todo lo que poseemos, es provisional. No nos podremos llevar nada con nosotros, a no ser que lo hayamos confiado a ese banco que da el **«ciento por uno»**, pero que tristemente, hoy, no tiene muchos clientes. **«Todo lo que no compartimos con los demás lo perderemos»** Todo lo que consideramos más valioso de nuestra vida, **«bienes materiales, tiempo, conocimientos...»** lo perderemos si no lo ponemos al servicio de los hermanos.

Nuestra vida sobre la tierra debe ser una **«constante superación»**, un progreso, una maduración. Vivir es dar pasos adelante, alcanzar nuevas metas, **«acercarse a la plenitud»**. La vida es un proyecto que se va perfilando, **«pero que nunca se acaba»**. Por ello, para **«mantener la esperanza»**, es necesario tener siempre presente **«la meta que buscamos»**, eso que nos empuja a la acción y al compromiso personal. **«El futuro que se espera llena de contenido el presente que se vive»**.

Esta fiesta de la Ascensión del Señor que hoy celebramos es una invitación no sólo a reconocerle como Señor de la historia humana, sino a seguirle, a **«continuar la misma misión de Jesús»**. Y es también el día para **«dar el sí»** a esta invitación. Hoy le decimos a Jesús: **«Tu misión queda en nuestras manos impulsada por la fuerza del Espíritu. Cuenta con nosotros»**. ¡Que así sea!